



# ORAR CON LOS SALMOS


- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo  
2007



AQUÍ ESTOY  
PARA HACER  
TU VOLUNTAD

salmo 39



**E**n este Salmo se encuentran reunidos dos poemas de estilo y contenido diversos.

+ El primero (vs. 2-11) es un canto de acción de **gracias** por la liberación de un peligro grave.

+ El segundo (vs. 14-18) es una **súplica** para pedir la ayuda divina en un momento de desgracia, y se vuelve a encontrar en el Salmo 70, en forma independiente.

## 1. CON ISRAEL

El "movimiento" de este salmo de acción de gracias es admirable: primero un grito de plegaria en una situación dramática, luego acción de gracias por ser escuchado. Pero no está todo terminado: nueva súplica en medio de nuevas desgracias.


## 2. CON JESÚS

La Epístola a los Hebreos, comentando el sacrificio que Jesús hizo de sí mismo, toma las palabras de este salmo. "Por eso Cristo al entrar en el mundo, dijo: no quieres sacrificio ni ofrendas, sino que me has dado un cuerpo (Era la traducción corriente según los manuscritos griegos de la época). No te agradan los holocaustos ni las ofrendas, para quitar los pecados. Entonces dije: aquí estoy, tal como está escrito de Mí en el libro (precisamente en este salmo 39), para hacer tu voluntad, oh Dios..." (Hebreos 10, 5-10).


## 3. CON NUESTRO TIEMPO

Este salmo es ante todo la "oración misma de Jesús". Pero también es la nuestra, a condición de no caer en el ritualismo: lo que Dios espera de nosotros, no son los sacrificios externos, las oraciones ajenas a nosotros... Sino, el ofrecimiento de nuestra carne y sangre, de nuestra vida cotidiana, del "sacrificio espiritual" (/1P/02/05; /Rm/12/01). Podemos decir, que Dios espera más nuestros comportamientos cotidianos, que nuestras oraciones dominicales.


Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito:  
me levantó de la fosa fatal,  
de la charca fangosa;  
afianzó mis pies sobre roca,  
y aseguró mis pasos;



me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos  
y confiaron en el Señor.




Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no acude a los ídólatras,  
que se extravían con engaños.



Cuántas maravillas has hecho,  
Señor, Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro;  
nadie se te puede comparar.

Intento proclamarlas, decirlas,  
pero superan todo número.




Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo:

"Aquí estoy  
-como está escrito en mi libro-  
para hacer tu voluntad".



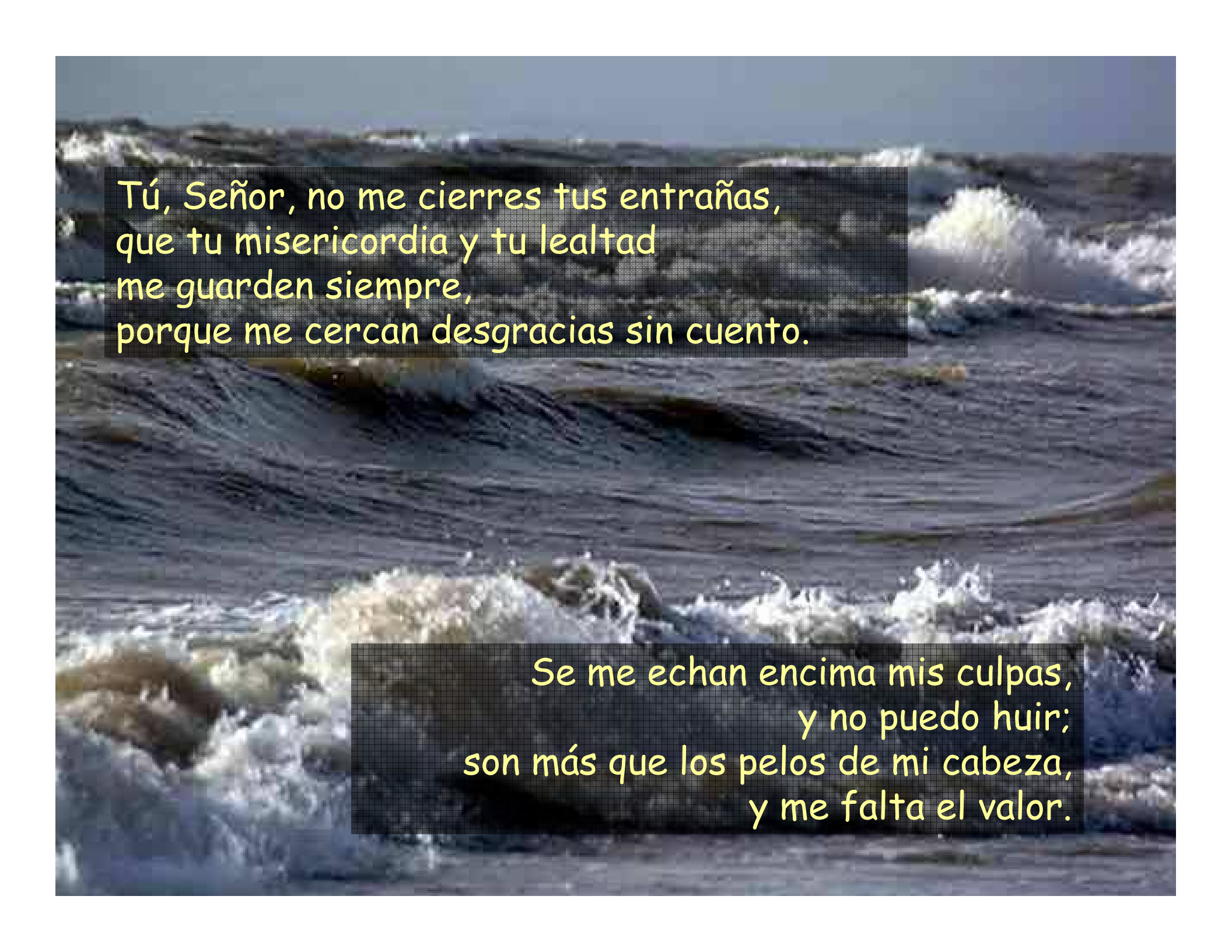


Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas.

A woman with long blonde hair, wearing a white top and a pink flower in her hair, is shown in profile, playing a harp and singing. Her eyes are closed, and her mouth is open as if in the middle of a song. The harp's strings are visible in the foreground, and the background is slightly blurred, suggesting an outdoor setting.


He proclamado tu  
salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios:  
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,  
he contado tu fidelidad y tu salvación,  
no he negado tu misericordia y tu lealtad  
ante la gran asamblea.



Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,  
que tu misericordia y tu lealtad  
me guarden siempre,  
porque me cercan desgracias sin cuento.

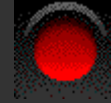
Se me echan encima mis culpas,  
y no puedo huir;  
son más que los pelos de mi cabeza,  
y me falta el valor.



Señor, dignate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.

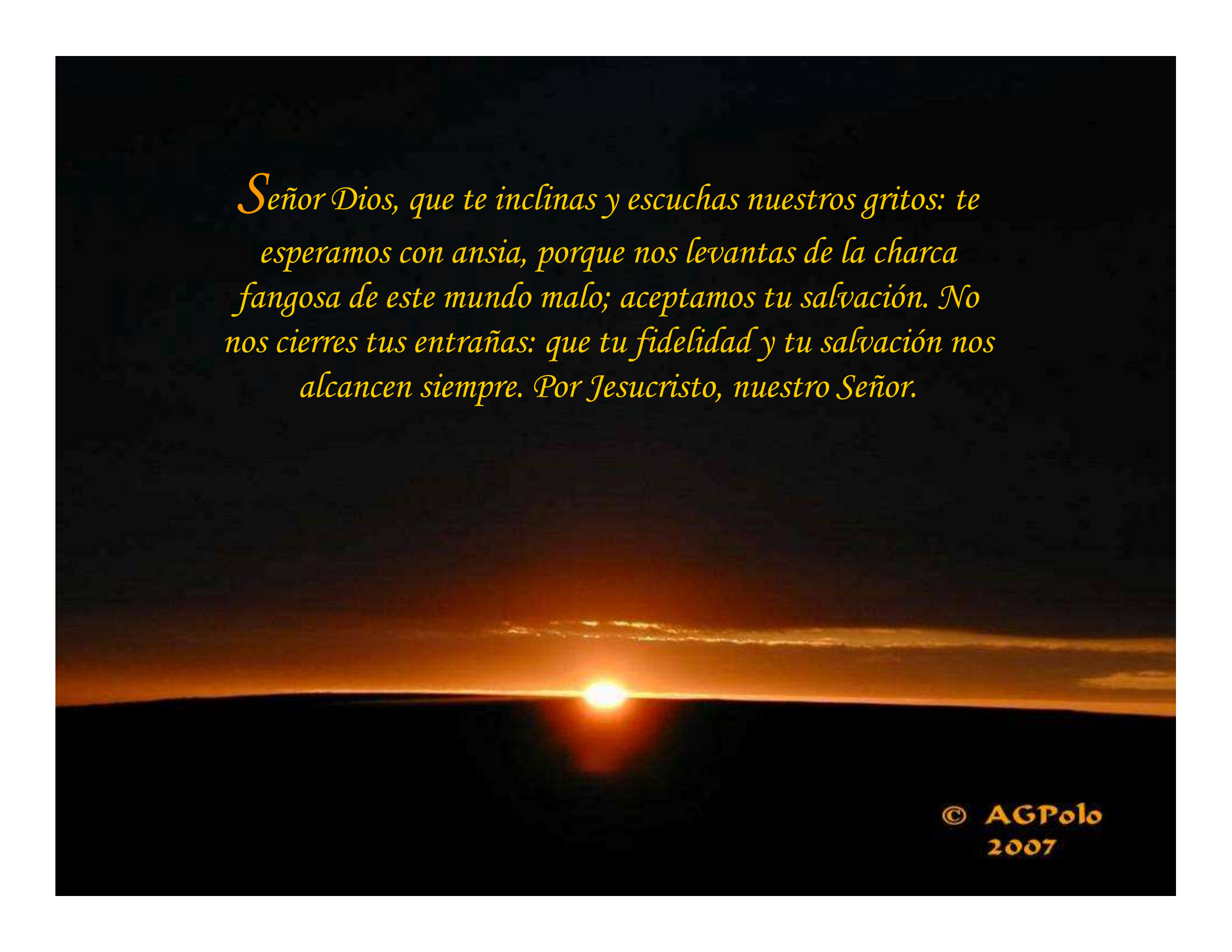
Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
digan siempre: "Grande es el Señor"  
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,  
pero el Señor se cuida de mí;  
tú eres mi auxilio y mi liberación:  
Dios mío, no tardes.



## Abre mis oídos

- ▶ Abre mis oídos, Señor, **para que pueda oír tu palabra**, obedecer tu voluntad y cumplir tu ley. Hazme prestar atención a tu voz, estar a tono con tu acento, para que pueda reconocer al instante tus mensajes de amor en medio de la selva de ruidos que rodea mi vida.
- ▶ Abre mis oídos para que oigan tu palabra, **tus escrituras**, tu revelación en voz y sonido a la humanidad y a mí. Haz que yo ame la lectura de la escritura santa, me alegre de oír su sonido y disfrute con su repetición. Que sea música en mis oídos, descanso en mi mente y alegría en mi corazón.
- ▶ Abre mis oídos también a tu palabra **en la naturaleza**. Tu palabra en los cielos y en las nubes, en el viento y en la lluvia, en las montañas heladas y en las entrañas de fuego de esta tierra que tú has creado para que yo viva en ella.
- ▶ Abre también mis oídos a tu palabra **en mi corazón**. Que pueda yo escuchar tu silencio en mi alma, adivinar tu sonrisa cuando frunces el ceño, anticipar tus sentimientos y responder a ellos con la delicadeza de la fe y del amor.
- ▶ Abre por fin mis oídos, Señor, y muy especialmente a tu palabra presente **en mis hermanos** para mí. Tú me hablas a través de ellos, de su presencia, de sus necesidades, de sus sufrimientos y sus gozos.



*Señor Dios, que te inclinas y escuchas nuestros gritos: te esperamos con ansia, porque nos levantas de la charca fangosa de este mundo malo; aceptamos tu salvación. No nos cierres tus entrañas: que tu fidelidad y tu salvación nos alcancen siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

© AGPolo  
2007